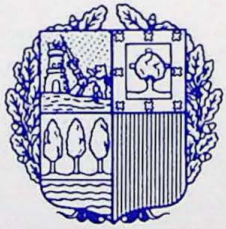
REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS
COMISION DE ALAVA

Los vascos en Argentina

Javier Cameno

TRABAJOS DE INGRESO
20

EUSKALERRIAREN ADISKIDEEN ELKARTEA
ARABAKO BATZORDEA



PATROCINADO
POR EL GOBIERNO VASCO

Don Javier Cameno González presentó su Trabajo de Ingreso como Socio de Número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País el 15 de junio de 1987, en un acto que tuvo lugar en el Aula de Cultura de la Caja Provincial de Ahorros de Alava.

Le recibió el Socio de Número Don José María Sedano Laño.

El trabajo versó sobre «Los Vascos en Argentina».

EDITA:

Real Sociedad Bascongada
de los Amigos del País

IMPRIME:

Imprenta Pradells, s.l.
Miravalles 3
01013 Vitoria-Gasteiz

DEPOSITO LEGAL:
VI-80-1991

Los vascos en Argentina

Presentación que hace José María Sedano del nuevo Socio, Javier Cameno.

Queridos amigos, y en especial, amigo Javier:

*Ingresa hoy en la R.S.B.A.P. como socio de número, un vitoriano de armas tomar y con un corazón alavés así de grande. Y digo de «**armas tomar**» porque donde pone el ojo pone la bala. «Rara avis» será que Javier Cameno no apunte a la diana y no dé en el blanco, aunque, en ocasiones, se ponga negro dado su carácter **agresivo-emprendedor**, polifacético e inquieto, llevando siempre a la provincia de Alava y a sus fenecidas siete cuadrillas por bandera.*

*A Javier no es posible concebirle inactivo, en estado de quietud absoluta. Ocasiones hay en que lo ves como traspuesto. Entonces, mejor dejarle en paz, que siga en éxtasis, porque, con casi total seguridad, se halla inmerso en uno de sus próximos benditos «**líos**» alaveses que, sin duda, convertirá en realidad a plazo fijo. Y si Javier no tiene a mano su próximo lío, ¡a no preocuparse, que ya se lo inventará!*

*Quizá —y sirva ello como anécdota— a Javier le apostillamos sus íntimos con el remosquete de «**Cameno Productions**», siendo problemático que le coja el toro en sus organizaciones ya que, como buen taurino, maneja la zurda con innata habilidad. En él, es natural...*

Aquel hombre de Radio que fue Javier durante tres lustros —incluso como Director de Radio Vitoria— (al que su gran amigo Matías Prats calificó públicamente como uno de sus discípulos predilectos); aquél radiofonista (y lo sigue siendo) que recorrió micro en mano desde los monstruosos estadios de fútbol hasta los más modestos, transmitiendo goles en directo del Deportivo Alavés (además de algunos de cosecha propia), tuvo, por si ustedes lo ignoran, el don de la ubicuidad. Que yo sepa ha sido el único periodista radiofónico que ha te-

nido el atrevimiento de narrar alternativamente las incidencias de los partidos del Deportivo Alavés en Mendizorroza para las cadenas SER y R.N.E., indistintamente. Si una le pedía paso, Javier le contestaba (tendría que ser por señas): «Estoy ocupado, enseguida conecto con vosotros». Y por si fuera poco, él mismo prestaba su asistencia técnica en las conexiones. ¡Vamos, que se lo hacía todo! ¡Hasta meter goles por cuenta propia!

*Javier mutó luego su vida profesional, dando un giro de bastantes grados en sus quehaceres. Fue cuando alcanzó entre dos centenares de opositores la plaza de Jefe de Obras Sociales y Culturales de Caja Provincial de Alava. Y aquí comenzó a funcionar, «**Cameno Productions**», de forma imparable, con múltiples y variopintas organizaciones. Sólo como botón de muestra, ahí están las Semanas Corales Internacionales de Alava que han dado fama, conocimiento y nombradía de nuestra Provincia, en los cinco continentes; los Festivales Folklóricos Internacionales de Danza; la prosecución del concurso «Ama Lur» para los niños alaveses; el «invento» **genial-cultural** de «Alava nuestra tierra»... en fin un amplio etcétera de actividades muy largo de puntualizar, sin olvidar el acontecimiento músico-coral más importante del mundo, el «Europa Cantat», la olimpíada de la música en la que —por si ustedes no lo saben— Javier está echando el resto entre bastidores, para que Vitoria sea sede de este extraordinario acontecimiento europeo, incluído el IVA.*

Este es Javier, que lo mismo monta un alarde-exposición de aviones en la Plaza de los Fueros, crea el «Día del Blusa Veterano» o hace cantar a cientos de voces extranjeros, melodías en euskera bajo la torre de control del aeropuerto de Foronda sin que por ello se interrumpa el tráfico aéreo, ¡que ya es tener valor! Que lo mismo le recibe en su despacho un ministro que charla emotivamente en la vaticana plaza de San Pedro con el mismísimo Papa Wotyla. Y en sus ratos libres todavía tiene tiempo para enredar como vicepresidente 1.º de la Asociación de Amigos de Foronda o entregarse de lleno a la Cofradía de la Virgen Blanca. Por si fuera poco —y que me perdone Javier la indiscrección— también fue «tocado» en las últimas elecciones por algún partido para incluirle, muy arriba, pero que muy arriba en sus listas de candidatos.

*Les dejo ya con Javier, con su trabajo de ingreso en la R.S.B.A.P.: «Los vascos en Argentina», magnífico estudio de investigación que Javier (pienso que en su corazón) va a dedicarlo a su querido padre, el recordado y bueno de Alas Cameno, modesto empleado municipal que fue del Ayuntamiento de Vitoria, que aunque hijo de alaveses, nació precisamente en Argentina, en Junís, la tierra de Eva Perón, en la Provincia de Buenos Aires, esa tierra que Javier quiso conocer en setiembre pasado y en donde se documentó para este discurso de entrada en la Bascongada. Ya ven que Cameno, ni yendo de turismo puede dejar de trabajar, esta vez para contarnos sus vivencias en su propio feudo, en esta sala que rezuma cultura, en esta aula de Caja Provincial en que, yo diría que a título póstumo, figuran los pendones de las Siete Cuadrillas que fueron, las que aglutinaron y unieron —**jamás dividieron**— a nuestra entrañable Provincia de Alava.*

Y ahora, Javier Cameno, cuando quieras pibe...

Los vascos en Argentina

Hace unos años, con motivo del partido de fútbol Alcoyano-Alavés, al llegar a la ciudad alicantina, preguntamos tres informadores alaveses por un lugar donde se comiese bien. La respuesta fue tajante: «En la Casa Vasca». Nos frotamos las manos porque, además de estar a bajo cero, íbamos a almorzar como en nuestra propia casa y eso siempre se agradece cuando viaja uno por otras latitudes. Entramos en la «Casa Vasca» los tres periodistas vitorianos. Pedimos tres aperitivos y en el momento de ser atendidos, comentamos con el barman, «¿Qué?, ¿ganaremos hoy?». Nos responde con una pregunta: «¿De dónde son ustedes?». Hinchamos el pecho y al unísono, con la respuesta a flor de sonrisa, contestamos: «De Vitoria». El buen hombre nos deja cortados: «¿Y dónde está eso?». Se pueden imaginar nuestro chasco. Dicen que una buena fotografía vale más que mil palabras y allí estaba Antonio Guallar para haber captado la instantánea. La mirada entre los tres fue más que suficiente para salir de allí como alma que lleva el diablo.

Ustedes se preguntarán a qué viene esta introducción para hablar de los Vascos en Argentina. Lo van a comprender.

Cuando uno se asoma por aquél inmenso País (es cinco veces y media mayor que España), lo primero que le llama la atención es la nomenclatura de personajes, individuos, comercios y cuadras con apellidos vascos. Nada puede extrañar si tenemos presente que el fundador de Buenos Aires, donde se centra

casi la mitad de la población argentina, era paisano nuestro. Me aseguraron allí que son tres millones los vascos residentes. Quiere esto decir que en Argentina viven más vascos que en Euskadi. Por eso pensé que este tema era interesante para presentarlo ante este respetable auditorio.

Viven pensando en Euskadi. Unos porque nacieron aquí y añoran la Patria chica. Otros, porque lo hicieron sus padres o sus abuelos y quieren conocerla, aunque tengo la impresión que para un ciudadano de clase media argentino le resulta muy difícil, debido a la situación económica, visitar nuestra tierra. Por ello, salvan el charco, los 14.000 kilómetros que nos separan, con ikurriñas y folklore. Y con corazón, mucho corazón, grandes dosis de ilusión y enorme añoranza.

La emigración

¿Por qué fueron los Vascos a Argentina?, ¿Por qué se produjo la emigración? ¿Cuáles fueron las causas? Conviene primero centrar el tema con unas breves pinceladas históricas.

Al comenzar la colonización, a mediados del siglo XVI, Argentina tiene 240.000 habitantes aborígenes. En aquella época, el 3 de febrero de 1536, Pedro de Mendoza conquista la márgen derecha del Río de la Plata. La bautiza con el nombre de «Nuestra Señora de los Buenos Aires», como homenaje a la Patrona de los navegantes. Como es sabido, esta fundación no pudo consolidarse hasta que Juan de Garay lo hace definitivamente el 11 de junio de 1580.

Argentina debe su nombre al sacerdote Martín del Barco por su novela titulada «Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acontecimientos de los reinos del Perú, Tucumán y el estado de Brasil». Esta novela, de tan largo título, fue publicada en 1602.

Dicen las crónicas de la época que los primeros pobladores no encontraron oro ni plata, como aseguraban las leyendas y que se dedicaron a tareas agrícolas y pastoriles.

El libertador argentino, también de Chile y Perú, fue el general José de San Martín, entre los años 1817 y 1824. Hoy todo el suelo argentino tiene en su plaza central, por pequeña que sea la localidad, un busto o una figura ecuestre dedicada a su Libertador.

Para responder a la pregunta «¿Por qué fueron los Vascos a la Argentina?» no se puede hacer de una forma genérica y global. Cada época tuvo una razón diferente. En tiempo de la colonización, por simple aventura, no exenta de espíritu comercial, ya que no debemos olvidar a los corsarios vascos, ni a los soldados ni colonizadores. Conviene reseñar aquí los vascos fundadores en aquellas tierras. Francisco de Agurre lo fue de Santiago del Estero y Mendoza; Martín García de Loyola, de San Luis; Juan Ramírez de Velasco, de La Rioja; Francisco de Argarañaz y Murguía, de Jujuy y Ruíz de Gamboa, de San Juan.

En los siglos XVII y XVIII se produce la emigración militar y en el XIX la económica. Indudablemente son las dos primeras guerras carlistas los detonantes de la emigración vasca a aquellas latitudes. Valle-Inclán describe así la España del XIX «El reinado isabelino fue un albur de espadas: Espadas de sargentos y espadas de generales. Bazas fulleras de sotas y ases. La tea anarquista y las hogueras inquisitoriales atorbellinaban sus negros humos sobre los de España. La furia popular trágica de renconres, milagrera y alucinante, incendiaba los campos y en el cielo rojo del incendio creía ver apariciones celestiales. En las sedientes villas de labradores, negras de moscas, cercadas de corrales, encendidas de sol, los alcaldes de capa y monterilla, reclamaban el amparo de la Guardia Civil. Temían el desmán de las glebas hambrientas desbandadas por los caminos con adusto duelo, sin hallar trabajo».

Con estos antecedentes nos hacemos idea del panorama desolador que por aquí existía. Pero centrándonos más en Euskadi, las razones que se esgrimen para la emigración son: El servicio militar, obligatorio en nuestras tierras tras la segunda guerra carlista; la carestía de cereales en 1847; la epidemia de las viñas en 1856; la desaparición de ciertas industrias locales y hasta la del contrabando, que constituía una verdadera industria para miles de individuos. También se atribuye a las maniobras de ciertos agentes de las compañías de colonización que cobraban una prima de 20 francos por individuo embarcado, según cuenta Francisco Michel. A esto llamaría yo especulación humana.

Otra opinión a tener en cuenta es la del jesuita Pierre Lhande quien asegura en su libro «La emigración vasca» que «es consecuencia normal y forzosa del modus vivendi de los vascos, de su constitución en familiares estructuradas. Los padres conservan y casan solamente al hijo que instituyen en heredero. Los otros hijos que quieren casarse deben emigrar y vivir por separado». Este mismo je

suita apostilla que hay otra razón de sangre, la inquietud atávica, esa necesidad ardiente de aventuras y correrías lejanas que los antepasados han legado por línea directa.

La causa más cercana a nosotros en el tiempo tiene un claro matiz político, con dos fechas claves: 1938 y 1946. A ellas nos referiremos más adelante.

El asentamiento

Antes de pasar a exponer diversas opiniones sobre este tema, conviene clarificar la situación de llegada. Los empleos iniciales de nuestros emigrantes fueron los que realizaban aquí; destacando los de tahoneros, fabricantes de ladrillos, carpinteros, herreros, albañiles, alpargateros, carreros y cargadores en los puertos.

Con el andar de los años se fueron introduciendo en las tareas del campo, centrándose en la ganadería. La vaca lechera y la oveja fueron sus pilares de sustento. El segundo escaño, sus derivados; es decir: crema, mantequilla y queso, elaborados por sus manos artesanas. He aquí el punto de partida para sus estancias y posterior prosperidad. La industria láctea, una de las más importantes de Argentina en estos momentos, debe su iniciativa a nuestros paisanos, conocidos en muchas provincias de aquel país por «los lecheros».

Los ingresos que conseguían con estas actividades los empleaban en comprar tierras. Algunos ganaron mucha «plata» y hasta puede hablarse de un «cierto imperio vasco» con dinastías de terratenientes como los Anchorenas, Unzúe, Alzaga, Luro, Lezama y Zubiaurre. Ya que he citado a Luro, señalaré que compró al Gobierno argentino 500.000 hectáreas en la Pampa, lo que supone en extensión más de vez y media el territorio de Alava.

También podemos asegurar que el laburtino Sansinenea fue el primero en instalar la industria frigorífica y sustituir la carne salada por congelada. Esto fue como consecuencia de que gran parte de la industria cárnica estuvo en manos de vascos, ya que todos los saladeros asentados en ambas orillas del Río de la Plata eran propiedad de nuestros emprendedores emigrantes.

En este tema del asentamiento me he encontrado con juicios diversos. Por un lado, «los vascos sufrieron en la adaptación. Dejaron atrás sus títulos de nobleza, sus escudos, sus casonas. Aun el más pobre en la patria austera y seca tenía su orgullo de bien nacido. Aquí, el trabajador vascongado se cobijaba en el rancho sin historia. Nadie lo conocía, nadia sabía de sus padres ni abuelos, de su ascendencia digna».

Por otro lado, Tomás de Otaegui en «Derecho de gentes argentino» escribe: «Desde los primeros momentos de la conquista empieza la preponderancia de los vascos en todas las actividades guerreras, administrativas, políticas y sociales, en tal forma que son ellos los que, por así decirlo, producen la vida intensa en estas tierras y son ellos lo que de un modo esencial contribuyen a forjar la constructividad del núcleo de la sociedad naciente que acrece en el correr del tiempo». Refiriéndose a la raza vasca añade: «Es la que en el crisol de nuestra incipiente existencia depositó el gérmen de amor a a la libertad, a la democracia, al derecho municipal, al individualismo; ella es la que en razón de su atavismo que la mantuvo libre entre los libres, supo filtrar en nuestras almas el ansia de gobierno propio, saturándose así de la dignidad de los pueblos altivos, que en su hora histórica se exteriorizó en nuestra emancipación».

Escuchadas estas diferentes opiniones, vamos con algunos datos esclarecedores. El 22 de mayo de 1810 concurrieron al Cabildo Abierto en Buenos Aires 209 vecinos. De ellos, 73 eran de origen vasco, lo que supone el 40 por ciento.

En el acta de la independencia argentina, firmada el 9 de julio de 1816 en San Miguel de Tucumán, de 29 secretarios diputados, 10 son vascos, lo que significa el 34 por ciento. A este congreso de Tucumán se incorporaron 5 sacerdotes y 4 eran vascos.

El primero de mayo de 1853 se firmó la Constitución de la Confederación Argentina, siendo su redactor principal José Benjamín Gorostiaga. La asamblea estaba presidida por Facundo Zuviría y el secretario era José María Zuviría. El presidente, el General Justo Urquiza. Los cuatro, vascos.

Los seis primeros gobernadores del Río de la Plata fueron vascos. Desde 1537 se han contabilizado en Argentina, 39 Gobernadores de ascendencia vasca y 7 los presidentes, de origen vasco, que ha tenido aquella República.

El sociólogo y economista Juan José de Guaresti dice: «En el derecho vasco hay cuatro instituciones que aparecen vigorosamente transplantadas a la tierra argentina: las garantías a la persona humana; el derecho de asilo; el arbitraje en lo internacional y la que se ha producido en la hermosa formulación principista de que «la victoria no da derecho».

Quiero dejar constancia de que me ha sorprendido el ataque furibundo de José Colá y Goiti a la emigración vasca en su librito «La emigración vasco-navarra», editado en 1883 por la Diputación Foral de Alava. Entre otras cosas escribe: «Las necesidades que hemos presenciado en América (él había recorrido varios países y tampoco se centra en Argentina); los sufrimientos en que hemos visto sumidos a compatriotas; nuestro conocimiento del modo de ser de aquel país; nuestro ferviente deseo de evitar desengaños desconsoladores... Tenemos la seguridad de que muchos de aquellos a quienes su calenturienta imaginación o los engañadores halagos de hábiles enganchadores impelen a embarcarse para allende del Oceáno, habían de desistir de sus propósitos a los pocos días de estar a bordo de uno de esos magníficos vapores en los cuales hacen a travesía, si les fuera posible desembarcarse». Más adelante, el cronista vitoriano hace una descripción de los barcos en que van los emigrantes que pone los pelos de punta, así como el juicio que otorga a las jóvenes que acuden para el servicio doméstico. Y no sólo se conforma con ser el autor del citado librito sino que lo envía a todos los periódicos de la región y de otras zonas con vocación emigrante. Incluso visita a algunos obispos y les entrega el libro para presionar, con el fin de que nadie cruce el Atlántico. Es más, en la tercera edición del mencionado libro y en sus páginas finales recoge las opiniones de los diversos periódicos que se hacen eco de lo que él había escrito, así como de sus visitas episcopales.

Quiero aportar una nueva perspectiva, la de Carlos Alberto Erro que, en mayo de 1946, escribía: «El vasco fue buen emigrante en Argentina, cuando había que adentrarse leguas en la Pampa y hacerle frente al indio. La sangre vasca produjo aquí muchos jefes de Estado. Nos han proporcionado grandes pensadores y artistas; notables médicos, ingenieros y abogados; eximios estancieros, industiales y comerciantes. El vasco supo mantenerse leal aquí como en su tierra nativa a las cosas fuertes y eternas: la religión, el hogar, el trabajo honrado y la patria. Fue modesto por innata condición, sin esforzarse, y por eso deferente con el humilde, lo mismo que con el que no lo es; enérgico, sin altanería y tolerante por su sentido democrático de la existencia. Así armonizó admirablemente con este país. Fue el extranjero que no parece serlo. Al que nunca se le llamó aquí «gringo». Conquistó no sólo el derecho a ser admitido sino a ser respetado y distinguido. Se ganó la simpatía y el cariño del pueblo argentino. Y dejó a su prole un don precioso: el orgullo de sentirse descendiente de vascos. Pero hizo algo mucho mejor que todo eso: amó siempre, con invicta fe, la libertad».

Un Presidente providencial

De 1832 a 1891 viajan a Argentina 79.262 vascos. En 1908 había allí 250.000 paisanos nuestros. En 1938, con el Gobierno Vasco en el exilio y presidido por Aguirre, el Lendakari envía una delegación a Buenos Aires. Se crea la comisión argentina de la Liga de Amigos de los Vascos y también el periódico «Euzko Deia». Acuden al centro «Laurak Bat», fundado en 1877, en busca de apoyo a quienes lo solicitan desde Euskadi.

El 16 de diciembre del 38 se crea en París la Liga Internacional de Amigos de Euskadi, conocida después por Liga Internacional de Amigos de los Vascos, cuya presidencia fue ejercida por el Cardenal-Arzobispo de París, Jean Verdier y en el comité de honor figuraban el Presidente de la Cámara de Diputados, un ministro, un ex-ministro, el arzobispo de Burdeos y un miembro de la Academia Francesa.

El 30 de agosto de 1939 nace el Comité Pro-Inmigración Vasca. El último jueves de noviembre de ese año, no habían pasado aun dos meses, el presidente argentino recibe al Comité Pro-Inmigración Vasca. Calificó de «providencial» a dicho presidente por lo que enseguida indicaré, pero antes quiero manifestar que su nombre era Roberto Mario Ortíz Lizardi, casado con María Luisa Iribarne. Conociendo así, de antemano, su origen vasco se comprende mejor su apoyo a los presos vascos y su facilidad para la inmigración vasca a la Argentina, ya que el 20 de enero de 1940 promulgaba este decreto:

> «Visto las gestiones iniciadas por el Comité Pro-Inmigración Vasca a fin de que se permita el ingreso al País de una cantidad de familias vascas residentes en España y Francia considerando:
>
> Que los propósitos que persigue el Comité Pro-Inmigración Vasca son los de mantener y acrecentar esa corriente de inmigración que desde la Constitución del País ha representado un vigoroso aporte a la población y al progreso de la Nación, por las cualidades de laboriosidad y de adaptación a nuestro medio económico-social:
>
> Que estas finalidades pueden alcanzarse dentro de las disposiciones que regían la entrada a emigrantes al País, adoptando todas aquellas medidas que permitan asegurar los extremos exigidos sobre buenos antece-

dentes y aptitudes de las personas que entren en la Argentina. Por ello, el Presidente de la Nación Argentina decreta: El Ministerio de Agricultura permitirá el ingreso al País de inmigrantes vascos, residentes en España o en Francia, con la documentación que posean y bajo la garantía moral y material en cada caso del Comité Pro-Inmigración Vasca o la que en su defecto puedan administrar los funcionarios consulares respectivos sobre los antecedentes de buena conducta y aptitudes físicas y morales de las personas en cuyo favor interceda el citado Comité».

Otro decreto, complementario de éste y con fecha 18 de julio de 1940 decía así:

«Visto el expediente 5.265/1940; atento a lo solicitado a hoja 1 por el Comité Pro-Inmigración Vasca y lo formado por la Dirección de Inmigración, el Vicepresidente de la Nación, en ejercicio del Poder Ejecutivo DECRETA:

Artículo 1: Amplíase el Decreto número 53.448, de fecha 20 de enero de 1940, que autorizó al Departamento de Agricultura a permitir el ingreso al País de Inmigrantes vascos residentes en España o en Francia, en las siguientes formas:

a) Comprender a los vascos sin distinción de origen y de lugar de residencia en los beneficios que acuerda este Decreto;

b) El Comité Pro-Inmigración Vasca podrá intervenir en la regularización de la situación de pasjeros vascos que ya se encuentran en el País, exceptuando el caso de los tripulantes de barcos que hubieren desertado.

Artículo 2: Comuníquese, publíquese, dése al Registro Nacional y vuelva a la Dirección de Inmigración a sus efectos».

Firmado: Castillo-C. Massini Ezcurra

Ni que decir tiene que el citado Comité no regateó esfuerzos para acoger a los hermanos vascos que iban llegando y facilitarles cuanto fuese necesario. Sin embargo, el gran problema surgió con los expatriados, bloqueados en Francia y con una extradición de imprevisibles consecuencias y que tenía puesta su angustiosa esperanza en la delegación vasca de Buenos Aires.

Por aquel momento las rutas marítimas estaban sembradas de trampas mortales, debido a la guerra. Por razones obvias, no se podía pensar en una compañía naval española. En este difícil y delicado momento es cuando el Gobierno argentino realiza un hecho destacado: fletar un barco a Marsella, en una verdadera «operación rescate».

Laurak Bat

Es de justicia señalar al Centro Vasco decano de América y éste es «Laurak Bat», con sede en Buenos Aires y fundado el 13 de marzo de 1877. Sus objetivos iniciales fueron estos cuatro:

1.—Crear una biblioteca con tendencia a adquirir las obras clásicas vascas, como fuente de información y conocimiento.

2.—Organizar una orquesta y un coro.

3.—Establecer correspondencia con los Círculos Vascos de Euskalherría.

4.—Empleo de todos los medios que estén a su alcance para conservar nuestro amor al País Vasco y a sus Fueros.

A los cinco años de la fundación de «Laurak Bat», sus socios compraron unos terrenos amplios y nació, en la calle Independencia, la Plaza Euskara, coronada en marzo de 1882 con la plantación de un retoño del árbol de Guernica. En aquel momento era presidente de «Laurak Bat», el alavés, Antonio de Apellániz, natural de Nanclares de Gamboa. Como curiosidad señalaré que hubo diversos festejos para celebrar el acontecimiento. Entre ellos, un partido de pelota al que asistieron ocho mil personas y en el que Chiquito de Eibar ganó por 80-48 a Paysandú. La pelota pesaba 480 gramos. En este frontón figuraba la siguiente placa «La sociedad Laurak Bat al patriotismo de su presidente don Antonio M. de Apellániz». Por aquel entonces, los presidentes de Argentina y Uruguay, amén de la más selecta sociedad, acudían a presenciar partidos de pelota e incluso a practicar, como ocurrió con el presidente argentino doctor Marcelo T. de Alvear que en 1922 fue visitado por la directiva de «Laurak Bat» y a la que declaró «Aquí, en mi querida Patria, el que lleva apellido vasco tiene una credencial; y un título el que es vasco. Siento por esa raza, admiración y cariño».

Hoy, la Plaza Euskara no existe. Con parte del retoño del árbol de Guernica, que vivió 21 años en dicho lugar, se fabricó un sillón tallado que desde entonces es el sillón de los presidentes de dicha sociedad.

En Argentina existen muchos retoños del árbol guerniqués. Varios de los Centros Vascos los poseen. Sin desmerecer a ninguno, me llamó la atención, la primavera pasada, la frondosidad del situado junto al monumento de Juan de Garay, junto a la Casa Rosada y a la plaza de Nuestra Señora de las Nieves (entíendase Virgen Blanca para los vitorianos). Su plantación tuvo lugar en 1915.

Y ya que hago referencia a Centros Vascos, tengo contabilizados 64 en América, distribuidos así: 30 en la República Argentina; 18 en Estados Unidos; 4 en Venezuela; 2 en México; 2 en Uruguay; además de los existentes en Chile, Perú, Colombia, Cuba, Brasil y Panamá.

Dejaré constancia de los argentinos. Su nombre y ubicación son éstos: Eusko Etxea (La Plata); Euskaldunak Denak Bat (Arrecifes); Eusko Deba (Chacabuco); Coronel Primgles (Coronel Primgles); Beti Aurrera (Chivilcoy); Guernikako Arbola (Junín); Colectividad Vasco Concordia (Concordia); Mendiko Eusko Extea (San Carlos de Bariloche); Anaitasuna (Maipú); Eusko Alkartasuna (Macachín); con el nombre de Euskal Etxea existen tres en San Nicolás, Comodoro Rivadavia y Coronel Suárez; Gure Txoko (Córdoba); Denak Bat de Lomas de Zamora (Temperley); Denak Bat (Mar de Plata); Tai Guren (Paraná); Lagun Onak (Pergamino); Deanak Bat (Mendoza); Gure Etxea (Tandil); Emakume Abertzale Batza (Rosario); y también en Rosario: Zazpiak Bat; Unión Vasca Ex-Laurak Bat (Bahía Blanca) y estos cuatro en Buenos Aires: Euskalzaleak, Lagun Onak, Acción Vasca de Argentina y el decano de todos ellos Laurak Bat. Todos los citados pertenecen a FEVA (Federación de Entidades Vasco Argentinas). La idea de fundación de este Organismo surgió el 14 de setiembre de 1946. Tras diversas reuniones, el 4 de enero de 1954 se constituyó en Mar del Plata FEVA. Leídos sus Estatutos, destacaría el artículo tercero en el que textualmente se escribe: «La Federación procurará por todos los medios que, entre sus asociados, reine la mayor armonía; aspirará a la unión total de todas las fuerzas vascas y vascoargentinas y contribuirá en la forma más eficaz al mejor conocimiento de Euskadi (Araba, Benabarra, Bizkai, Guipuzcoa, Laburdi, Nabarra y Zuberoa) en la República Argentina y a exaltar y defender los imprescriptibles derechos del Pueblo Vasco, así como a colaborar en la formación cultural del Pueblo Argentino».

Una labor, como podemos apreciar, muy importante y que tiene su encuentro

culminante en las celebraciones de las Semanas Vascas que anualmente se desarrollan en diversas ciudades de aquel País. El año pasado lo fue en Mar del Plata y en el próximo setiembre lo serán en Rosario, por parte argentina y en Montevideo, por bando uruguayo, ya que los dos centros vascos de dichas ciudades conmemoran su 75 aniversario fundacional.

Los últimos emigrantes

Ha quedado pendiente, cuando citaba los años bélicos del 38 y 46, una referencia a quienes fueron los últimos emigrantes a la Argentina. La Segunda Guerra Mundial coincidió con la destrucción y el hambre en Europa frente a la necesidad de poblar aquel extenso y prometedor País que el año 1944 contaba con poco más de catorce millones de habitantes para una extensión superior a los tres millones de kilómetros cuadrados. Los vascos ya residentes en tierras criollas reclaman a sus familiares y amigos. Todos tenían asegurados puestos de trabajo: agricultores, obreros, marinos y mineros. Los primeros para trabajar como chacareros, granjeros o pequeños ganaderos. Los obreros porque se encontraba en pleno desarrollo la industria. Los marinos porque la marina mercante había sido creada recientemente y los mineros porque se estaban implantando industrias extractivas. De las cuatro opciones, fue la primera la que más adeptos encontró. Nuestros antecesores: abuelos, padres o tíos fueron allí buscando una tierra de promisión y se instalaron en los alrededores de Buenos Aires fundamentalmente, en terrenos fértiles y de ubérrimas cosechas. Pero no fueron a mesa puesta sino a trabajar. A ganarse el pan que tan difícil estaba aquí. Muchos sudores y sacrificios. Como suele ocurrir siempre, la suerte fue desigual. Desde los que se hicieron dueños de la Pampa hasta los jornaleros. Hoy, después de aquellas peripecias, sus hijos y sus nietos han recogido los frutos de aquellos emigrantes.

Los vascos de hoy, en Argentina

Indudablemente los vascos de hoy han perdido fuerza en Argentina tanto en el aspecto político como en el cultural. No me atrevo a juzgar el económico

porque con tres millones de personas desperdigados en tan inmenso territorio es prácticamente imposible generalizar.

Está claro, con solo volver la vista atrás, que no existe una influencia política como la citada a mediados del siglo pasado y comienzos del presente.

También es patente, y esto lo juzgo más importante, que se van perdiendo las raíces a medida que transcurren las generaciones. En los primeros años del siglo pasado, el barrio de Constitución al sur de Buenos Aires, estaba poblado de euskaldunes. Su idioma era el materno; es decir, el euskera, frente a las tierras pobladas de criollos. Esta presencia procedía de las siete provincias vascas, con lo que se llegó a crear un nuevo dialecto literario del euskera, denominado argentino o vasco-argentino. Sin duda, fue la necesidad la que obligó a los euskaldunes, sobre todo en el campo, a entenderse porque no hablaban otra lengua. Con poco vocabulario era suficiente. Se dio el caso de que el presidente Irigoyen mantuvo su prestigio electoral como ningún político, gracias a la adhesión de los «caciques», que no eran otros que sus agentes electorales y que en su gran mayoría eran vascos. Con ellos se entendía en euskera y jamás le fallaron.

Cuando se fundó «Laurak Bat» en 1877, y a la que ya hemos hecho referencia, se publicó una revista en la que se podían leer algunos artículos en euskera. Lo mismo ocurrió con las publicaciones «Aritza», «La Baskonia» y «Esne», esta última órgano de «los lecheros».

Las clases de euskera que se impartían en los diferentes Centros Vascos han declinado. Solo queda alguna excepción. La labor de irakasle prácticamente ha desaparecido.

Entre los años 1920 y 1950 se dejó de utilizar el euskera en Argentina en un cincuenta por ciento de la población euskaldún.

La causa ha tenido un origen lógico: desaparición progresiva de abuelos y padres. Las nuevas generaciones conocen el euskera pero no saben hablarlo.

No obstante hay que señalar que la generación argentina de hoy, esos hijos y nietos de emigrantes vascos, sienten profundamente la tierra de sus antecesores y consideran a Euskadi su Patria originaria.

Sin embargo, me da la impresión de que es poco más que un sentimiento profundo cargado de mucha nostalgia.

Sus feudos siguen siendo los Centros Vascos, Euskal Etxea, Jai-Alai y yo diría que poco más. Esa es, al menos, la experiencia que yo he adquirido en aquellas entrañables tierras y que quiero traer ahora aquí para conocimiento, primero y concienciación, después, de quienes estamos junto al Cantábrico.

No citaré los lugares, pero sí que son diversos y distantes. Algo así como un pequeño muestreo y tomando como base a personas de cultura, con puestos de responsabilidad y ocupando cargos importantes en los Centros Vascos.

Desconocen nuestras provincias, ignoran nuestras capitales, nuestra geografía, nuestros productos y se quedan atónitos algunos cuando nos oyen hablar el idioma de Cervantes. A nivel cultural están totalmente desconectados. El Atlántico les supone una barrera casi infranqueable para que les llegue nuestro palpitar. No funciona el cordón umbilical con nuestros hermanos vasco-argentinos. Se alimentan sólo de lo folklórico. Pienso que es una deficiente nutrición, similar a la del alcoyano que preguntaba «¿Y dónde está eso?».

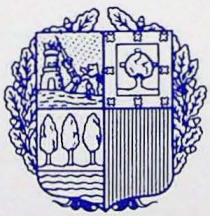
Con lo expuesto, solamente pretendo reflejar mi propia experiencia, la que yo he visto y oído. Ahora estamos a tiempo de corregir deficiencias. Ahora que los vascos son abuelos y padres, porque la siguiente generación serán descendientes y el fuego sagrado del folklore me sabe a poco. Debemos enterrar más nuestras raíces. Establecer un mayor contacto cultural. No nos podemos conformar con Juan de Garay y la historia. Tenemos la obligación de abordar el presente que a veces, como quizás en este caso, no ha sido asumido.

Desde este foro de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País solicito al Parlamento Vasco que disponga del mecanismo oportuno para que funcione el cable coaxial entre Euskadi y los vascos desperdigados por el mundo; corrigiendo así el lapsus de nuestro Estatuto de Autonomía en el que no se recogen para nada los derechos de los vascos en el extranjero. Hago esta puntualización porque otros Estatutos, como el andaluz y el gallego, se ocupan de ello. Por ejemplo, Andalucía destina a este concepto 700 millones de pesetas. Y aquí sólo se cuenta en el Gobierno Vasco con un asesor que, me consta, a raíz de su viaje a Argentina el pasado mes de noviembre, para celebrar la Semana Vasca dedicada a Jesús de Galíndez, ha iniciado un contacto cultural e informativo con los desasistidos Centros Vascos de Argentina. Me congratulo por ello. Es el camino a seguir. Puede suponer el inicio de la recuperación del sendero perdido. No obstante, pienso que es necesario la letra, el artículo o decreto que respalde el derecho de nuestros hermanos y con ello, un presupuesto.

No nos debemos conformar con que en Argentina se diga que «más que la mejor carta de recomendación, vale una boina».

Sólo pretendo una concienciación. Que Euskadi no termina aquí. Que no es sólo Europa. Que tenemos unos derechos históricos y unas obligaciones morales que cumplir. Que somos universales y debemos demostrarlo, sacando de nuestras fronteras a los muchos y excelentes embajadores culturales con que contamos.

Confío que esta humilde reflexión no caiga en saco roto y que la savia del árbol de Guernica proporcione los frutos apetecidos en todo el mundo vasco.



PATROCINADO
POR EL GOBIERNO VASCO